

LA MANO OCULTA.



CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripción menor será por seis números, cuatro reales, llevados a domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.

SE SUSCRIBE:

En la Administración, calle del Arco de Santa María, núm. 16, 2.ª derecha.

En la calle de las Fuentes, núm. 10. Litografía Guerrera, y en el Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de la Montera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripción incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague. No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador
DE LA MANO OCULTA.

Mané, Hezél, Sháres.

SEMANA SANTA.

Empezó por lunes; porque á la revolucion no se le ha ocurrido proclamar la libertad que debe tener el hombre para vivir en el dia que le acomode.

Subsiste, pues, la tiranía del almanaque, y la Semana-Santa empezó por lunes.

Este dia estaba dedicado á Diana en tiempos del paganismo. Diana era la *patrona* de los cazadores; y como D. Juan Prim posee un castillo en los montes de Toledo, pertenece á la hermandad.

Por eso el ministro de la Guerra se promete algo bueno todos los lunes; y en semejantes dias se levanta de la cama diciendo: «hoy me va á suceder algo.»

Y en efecto, la *Casta Diva* reunió á unas señoras que pueden ser madres de sus hijos y mujeres de sus maridos ó cosa así; y, penden levantado, se encaminaron desde el Dos de Mayo, tumba de héroes y teatro de majaderos, hasta el edificio que fué del Espiritu Santo, y hoy es segun espresion del Sr. Orense, como si dijéramos sarten donde se está friendo una tortilla hecha con huevos podridos.

La manifestacion de señoras tenia por objeto pedir la abolicion de quintas; y precisamente en aquellos momentos se ocupaba la quinta esencia de la soberanía nacional, ó sean los diputados, en discutir un proyecto de ley presentado por el señor Prim en demanda de 25,000 hombres.

En la puerta principal sonaron sendos aldabazos: *Bum. bum* (con perdon del Sr. Izquierdo.)

—¿Quién es?

—Yo el rey... es decir: Yo la reina.

Porque siendo el pueblo rey, la reina será la *puebla*.

—¿Qué quiere S. M.?

—Entrar en mi casa.

—A otra puerta.

—Pues entraré.

Y una fila de caballeros de karrik condecora-

dos con la placa de oblea, se pusieron en actitud de impedir la entrada á S. M., no la reina hembra sino el rey macho que habia acudido en apoyo de su consorte.

Esta, representada por una comision, fué recibida por el Sr. Rivero, quien, como Presidente del Congreso y alcalde revolucionario tiene un pié sobre el pueblo y otro sobre el gobierno; sin contar con que entre ambas manos contiene á los voluntarios de la libertad. Todo esto antes de comer.

Espusieron sus querellas las señoras manifestantes; y, segun ellas dijeron despues, obtuvieron por respuesta unos cuantos topetes y otras intergeciones menos modernas, y por ende mas reaccionarias.

El soberano y la soberana se amoscaron un poco; y, vea V. lo que son los caprichos *reales*, en vez de darla contra el Sr. Rivero, como era de temer, empezaron á gritar: «¡muera Botija!»

¿Quién será este señor! Algun reaccionario de tomo y lomo.

Afortunadamente estaba alli cerca el Sr. Caltañazor, apreciable bufo de los de Arderius, consecuente liberal, y alcalde de barrio; y subiendo al sitio que por el tiempo ocupará un leon de bronce, arengó al pueblo con aquel semblante, y aquella voz, que tantas veces promueve la hilaridad del público madrileño.

Esto engendró una idea risueña en la muchedumbre; y empezaron á gritar: «¡que cante, que cante!»

Pero el Sr. Caltañazor no estaba en voz.

La del Sr. Castelar se puso ronca, y el señor Joarizti trinaba como un canario.

De todo esto resultó:

La prision de unos cuantos reaccionarios de esos que se prenden siempre y luego se les suelta, sin duda porque el gobierno conspira con ellos:

Un dia de jaleo en Madrid;

Y una quinta de 25,000 ciudadanos, ineptos para votar, pero aptos para tomar el chopo.

Al otro dia era martes. ¡Dia siempre aciago!

La mayoría votó los 25,000. Los diputados que para serlo se habian declarado ante sus elec-

tores, *antiquinteros*, hicieron de su capa un sayo: *La Igualdad* ha hecho otro sayo de su capa, evocando el recuerdo histórico del tundidor Bobadilla.

En miércoles santo acostumbra la iglesia á cantar un Miserere, como preparacion para la solemnidad del jueves: las constituyentes autorizaron al poder ejecutivo para hacer un empréstito de mil millones. ¡Miserere! Para consolarnos aseguró el ministro de Hacienda que la revolucion solo ha costado cien millones. Ya teniamos noticia de esa partida. Sabemos quien percibió veinte y cinco millones, quien diez etc. etc. Pero sabemos otras cosas que al parecer ignora el Sr. Figueroa.

Lució el jueves. Prim de caza. Los coches de alquiler gritando por las calles ¡viva la libertad! Dos voluntarios de grande uniforme puestos á punto de baile.

El pueblo de Madrid se burló gravemente de la revolucion, siguiendo las supersticiones y el fanatismo de la religion católica.

¿Y para eso dijo Topete en Cádiz «¡viva España con honra!»

El viernes fué un dia de gloria para los voluntarios de la libertad: teatro de su hazaña la Carrera aquella de San Gerónimo.... aquella.

Reunidos varios de dichos patriotas, machete y revolver en cinta, esperaban, y aun deseaban el insulto para castigarlo. Sacudia uno de ellos un cachete á un polluelo: acudian todos blandiendo el acero, como leones. Hubo carreritas, y el 26 de Marzo borró el recuerdo del 11 de Febrero. *Similia similibus*.

Sábado. El Hijo de Dios subió á los cielos silenciosamente. Solo las campanas que perdonó Mendizábal y aun no han hecho tilin al Sr. Zorrilla, celebraron la gloriosa resurreccion del Señor. La artillería, de órden del gobierno, guardó sus truenos para casos semejantes á los de Cádiz, Málaga y Jerez. El gobierno hace bien. No está para gastar la pólvora en salvas, quien tanta necesita para acariciar á sus amigos.

No tiene más dias la semana.

EL NÚMERO TRES.

ROMANCE DE CIEGO.

I.

Por nuestro mal es el tres el número mas aciago: dos años, y un día son tres cosas sino me engaño.

Habló al pueblo y dijo Prim poniendo su honor muy alto, ya los Borbones se hundieron abajo, abajo, y abajo.

Los tres abajos heróicos dignamente pronunciados, engendraron tres arribas á Prim, Topete y Serrano.

Tres imposibles proféticos afirman de un modo claro que no han de subir Borbones al trono de San Fernando.

Tres jamases lo aseveran; lectores, no hay que dudar, pues lo jura por su espada quien nunca mente jurando.

Sobre la manga de Prim relumbran tres entorchados. Un macarron, un danzante, y un exótico naranjo:

tres pretendientes á un trono, ó digamos, tres al saco.

A tres Guzmanes conozco;

Uno es Prim... ya estoy temblando... ¡me estremezco!... ¡me horripilo!... ¡me espeluzno!... ¡me desmayo!...

El segundo es de Alfarache..

el tercero fué un bellaco,

un bobalicon: no quiso ser perjuro, ni villano,

y á su provecho antepuso su limpio honor castellano.

¡Número tres!... ¡ay qué número!...

¡qué número tan aciago!..

Serrano, Topete y Prim,

creced, y multiplicaos,

ó abandonad el poder

Topete, Prim, y Serrano.

II.

En prueba del maleficio que encierra el tres, id sumando.

Unionistas, progresistas con demócratas mezclados.

—¿Son por ventura tres cosas?..

—No, que son sino me engaño un banquete verdadero

y tres partidos contrarios,

que estan á punto de hacer una de pópulo bárbaro.

Vienen tras los tres partidos, aquellos tres entorchados,

los enemigos del alma,

los tres Guzmanes preclaros,

don Julian, Judas, Bellido,

los tres solemnnes abajos,

los tres jamases proféticos,

los tres dignos candidatos,

el cervero, las tres furias

y muchos mas que me callo,

Número tres... me santiguo,

aunque Lutero dé un salto...

¡Qué horror!... ascienden á tres

despues de diversos cálculos,

Topete, Serrano, y Prim,

Prim, y Topete, y Serrano.

III.

No hay regla sin escepcion dice un popular adagio,

y en prueba de ello, ahí teneis al salvador triunvirato.

El uno es un caballero,

otro un Guzman, otro un Washington;

Uno es del cielo caido

y de la mar arrojado;

el otro tiene sus planes

flotando por el espacio.

Tendrá el tercero al morir un céro por epitafio.

Emblemas de la lealtad,

espejos del honor patrio,

yo os saludo, yo os saludo

con el mayor entusiasmo,

Topete, Serrano, y Prim,

Prim, y Topete, y Serrano.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO,

NOVELA CASI HISTÓRICA.

CAPÍTULO II.

Chispo I.

Lo primero que vieron junto á la puerta del ventorrillo fué dos cuernos de borrego merino, clavados en la pared; y lo tuvieron por buen agüero, pues ofrecian comodidad para arrendar las cabalgaduras; como lo hicieron en efecto.

Despues levantó Monseñor los ojos, y vió la muestra del establecimiento que era un soberbio mico. Á su vista exaló un lastimero suspiro, que hizo acudir á Sansana lleno de solicitud.

—¿Qué hay, Monseñor?

—Mira.

—Ya veo: un mico apollillado.

—Su vista me espanta. Odio esa clase de animales.

—¡Ya! Por la... ¡Bah!

—¡Si me lo dan!... ¡si me lo dan!... ¡y son capaces de darmelo!...

—Imposible.

—¿Porqué?

—Por treinta y dos porques que he dado á conocer á todo el mundo en una obrita que hará inmortal mi fama de escritor.

—¿Tu has escrito una obra, Sansana? Pues si tu eres escritor, tambien puedo yo ser mo. . . .

—No; no ha sido una obra precisamente, sino un largo artículo, que dió mucho que hablar á las gentes.

Aquí les interrumpió un estruendo de voces que salia del ventorrillo; y se acercaron quedito á una ventana que parecia corresponder al aposento donde aquellas sonaban.

Hé aqui lo que pasaba dentro:

Otros dos viajeros que seguian el mismo camino que los que ya conocemos, habian llegado al ventorrillo una hora antes que ellos y acomodándose en un cuartito retirado, que servia al ventorrillero de dormitorio, despensa y granero á la vez, habian sacado de sus alforjas fiambreras bien provistas de manjares apetitosos y suculentos, y cuatro botellas de vino de Oporto.

Uno de los dos viajeros, en cuyo rostro se distinguian señales de ser tal cual aficionadillo á placeres picantes, echando chispas por los ojos, con voz algo estropajosa y un vaso en la mano, cantaba una cancion báquica medio en portugües, medio en alemán; y en tanto, su compañero, todo desabrochado, y devorando no menos con los ojos que con la boca, embaulaba en su prominente abdomen muslos de gallina, magras de jamon, y otras parvedades por el estilo, interrumpiéndose de vez en cuando para beber un traguito, y celebrar con una carcajada el humor filarmónico de su achispado consocio.

—Salustio, decía este, eres un gloton. Ese vicio te ha de llevar á la sepultura. Pero descuida: te haré enterar entre un memorandun y una rebanada de pan; con esta inscripcion sobre tu losa: *Aquí yace un diplomático truffé—Le dedica este recuerdo amistoso su Rey, Chispo I.*... ¡Ja, ja! ¡viva el ole la macarena y el polo andaluz!... ¡Si supieras que bien los baila tu reina y señora!

—¡Prudencia, señor; prudencia!

—¡Eso eso; eso!

Signor prudenza

Per charitá.

—¡Ay D. Hernando de mi vida! Las botellas os han de perder! Procurad ser sóbrio al menos hasta que...

—¡Quita alla! ¿Creés tu que es mas disculpable comer hasta reventar, que beber hasta caer? ¿Que mucho que beba un rey, que tiene por ministro de estado á un gloton?

—No niego que me gusta comer bien; pero eso no impide que me ocupe con todo ahinco en los negocios

de estado; que no quita lo comedor á lo diplomático; y para todo hay tiempo.

—Tampoco yo paso mi vida entera en beber y todo el mundo sabe que soy persona inteligente en punto á bailes y música local. ¡Que vida vamos á pasar, Salustio! Tu en el pesebre á todas horas, como un buey: yo en el gabinete de las flores, del vino y de las hermosas, como un Anacreon. ¿Sabes que, sino me engaño, vamos á resucitar entre los dos la edad de oro?

—Lo que voy creyendo es que ocupado vos en dissipaciones de toda clase, tendré yo que cargar con el peso de la gobernacion.

Y al decir esto Salustio procuraba dar á su voz cierta inflexion de pesadumbre, mientras que los ojos y mal disimulada sonrisa, descubrian mas satisfaccion que descontento.

El estado en que se hallaba D. Hernando no le permitia hacer semejante observacion, pero admiróse no poco Salustio cuando le oyó decir;

—¿Esas tenemos? ¿Con que ya acaricias la idea de tener en mí una especie de rey responsable y ser tu el rey real? ¡Como no te pongas otra basquiña!

—¿Cómo, D. Hernando? ¿Quién os ha sugerido tan diabólica idea?

—Los amigos. ¿Pensas que no tengo mas amigos que tu?

—¡Veamos, veamos eso! Otro vasito, señor. Este Oporto es capaz de resucitar á un muerto.

—Y de hacer hablar á un discreto. ¿No es eso? Pues chasco llevas. Beberé el vaso y no diré palabra. Precisamente me encarga que me reserve mucho de tí ese bueno de circulares. ¿Sabes cómo te llama? Obstáculo tradicional. Dice que tu ambicion no tiene límites y que tu vanidad es tan empalagosa como tu persona.

—¿Eso dice?

—Sí; pero yo.... ¡mutis! No me han de sacar una palabra, ni con saca-trapos. Echa vino, panzudo. ¿Cómo no te has comido ya el toison?... ¡Que mal te conocia quien te colgó del pecho un borrego!

Con el vito, vito, vito

con el vito, vito, vá:

El que cargue con Salustio

que haga provision de pan.

—Conque ¿el bueno de circulares? ¡Escelente amigo!

—¡Mucho! Salustio, ¡mucho! ¡Si supieras la que te preparan! Ya veras: cuando hayas allanado todos los obstáculos y el César jorobado esté conforme, entonces debo yo declarar que no acepto, ¿estás? Y tu rabiarrás y me hostigarás, y yo firme que firme, hasta que riñamos tu y yo y des por perdido el asunto. Entonces lo tomará por su cuenta el Primo Moreno y él lo arreglará, es decir, que yo cederé. De donde vendrá á resultar que tu no has hecho nada, y ni serás ministro, ni.... ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Que diplomático tan infeliz!

—¡Pero eso es horrible! ¡No lo consiento! ¡Ahora mismo os abandono y voy á agarrarme á Monseñor Naranjas!

En este momento fué cuando se llegaban á la ventana los otros dos viajeros, y como Monseñor oyó su nombre y el verbo agarrar; en un raptó de ese valor que todos le reconocen, sin volverse siquiera á mirar á Sansana, echó á correr hácia un bosque de alcornoques que no lejos de allí se divisaba, sin oír las voces de su secretario que le seguia gritando:

— Monseñor! ¿dónde vais? Esperadme, que no puedo correr tanto como vos. Mirad que no estamos en Africa: moderad vuestro ardimiento....

Todo en vano: Monseñor ni oía ni veía: volaba al través del bosque, hasta que dando de cabeza contra un alcornoque, cayó sin sentido, merced á lo cual pudo al fin darle alcance el pobre Sansana molido y jadeante.

(Se continuará.)

ACERTIJOS.

I.

Fui un joven tan traviato
como buen mozo;
soy un viejo muy sándio
pero con honra.
Si me adivinas
te regalo un alcalde
que es muy canario.

II.

En mi vida he tenido
partida buena;
y á derrochar millones
nadie me gana.
Hazme Ministro,
deja que haga una quinta
y viva el pueblo.

III.

Si quieres que te quiera
dame fragatas,
porque es cosa que incita
a hacer el Judas.
Tengo la gloria
de haber sido el primero
que ensució el charco.

IV.

Un escritor he sido
foliculario:
ahora paso la vida
haciendo notas
con tal fortuna
que el mismo Cárlos Rubio
dice que huelo.

V.

Cuando me pongo guantes
de cabritilla,
hasta los bancos dicen:
«hoy hay rebuzno.»
Pues cuando hablo
hasta mis circulares
dan pescozones.

VI.

Si alguno, si yo mismo
me comprendiera,
ó me comia un cura
ó me hacia monja.
¡Tengo una gracia!...
En Reus se enconcupinan.
¡Qué bribonzuelos!

VII.

Yo sé comerme cajas,
vomitar bonos,
empréstar mil millones
doblar la deuda.
Cuando yo escupo
no se encuentra un ochavo
para un remedio.

VIII.

A ladrar no me gana
ni un perro dogo;
tengo tanta finura
como una estera.
Pero, ¿qué dedos?
En diciendo «me incauto»,
ni las paredes.

IX.

Con una Cuba al hombro
ganó mi vida:
si el diablo se la lleva
muy buen viaje.
Pero yo, chito,
que una cosa es la paga
y otra la Cuba.

LAS CONSTITUYENTES DE PERFIL.

Día 19. Comenzó la sesión con una verdadera lluvia de exposiciones.

Recibióla con calma el gobierno, cubriéndose con el paraguas de la indiferencia.

El Sr. Martos no puede consentir que en tono irónico se llame gloriosa á la revolución de Setiembre; de manera que cuando se hable de la dicha gloriosa revolución, habrá que añadir: «con perdon del Sr. Martos,» ó bien, «hablando sin ironía...»

Segun el ministro de la gobernacion, van guiadas las masas, en los motines, por cuatro perdidos.

Estamos completamente de acuerdo con estas palabras, sino se limitan á determinados motines: si se hace extensivo á todas las reveliones incluso la que ama el Sr. Martos.

Día 20. Se dedicó al Dios Pan.

El Sr. Orense propuso la incompatibilidad absoluta, entre el cargo de diputado y todo empleo público.

Alarmáronse con este motivo los estómagos de la familia, saliendo el ministro de la gobernacion á la defensa del comedero.

Esa idea es reaccionaria, decía el Sr. Sagasta, puesto que trae su origen del Sr. Nocedal que ha mudado de opinion muchas veces.

Yo no tengo nada que ver con ese Sr., contestaba Orense, y no aplaudo ni en él ni en ningún otro las variaciones políticas.

No estamos seguros pero nos pareció oír que Prim, Topete y Serrano, pedían la palabra para una alusion personal.

A pesar de las heróicas razones que la afición al presupuesto inspiraba al ministro de la gobernacion, muchos de los nuevos Cimbrios se unieron á la minoría resultando derrotado el poder ejecutivo por 91 votos contra 82 estómagos agradecidos.

Cuentan que los 82 se consolaban unos á otros diciendo; los duelos con pan son menos: dame pan y llámame tonto; una cosa es la razon y el empleo es otra cosa.

¡Toma, toma! exclamaban algunos: ¿Si se nos quita los empleos, para qué queremos ser diputados? ¿Para qué se habría hecho la revolucion?

Día 22. Dos sesiones hay que relatar en este dia, una en el Congreso, la otra en la Carrera de S. Gerónimo.

Comenzó la primera, con la acostumbrada lluvia de exposiciones, conque la minoría parece querer ahogar al gobierno.

El Sr. Martos que pretende avasallar todo desde que se ha hecho monárquico, interrumpió al señor Ochoa encargándole que siguiera el estilo que marca el reglamento.

Pero Sr. vice-presidente. Eso es convertir en escuela el glorioso, (dispéñseme S. S.) templo de la representacion nacional.

A pesar de sus infulas de autoridad, siempre se distinguen, por ser las mas alborotadas, las sesiones que él preside.

Hubo aquello, de llamar al orden y no ser obedecido; retirar la palabra; levantarse los señores diputados, etc. etc.

Mientras esto sucedia en el interior del Congreso, gran número de mujeres llegaba á sus puertas.

Tan, tan, á la puerta principal.

—¿Quién es? pregunta Rivero desde adentro.

—Las señoras de la manifestacion.

—No se puede pasar, estamos ocupados.

Voces desde afuera. ¡Muera Botija!

No sabemos á quien aludirian.

Santana, mirando los grupos detrás de los cristales: ¿Si lo dirán por mi amor?

Orense; procurando calmar la agitacion de los señores diputados: «No se asusten ustedes; es una manifestacion pacífica.»

Prim á Izquierdo. ¿Es una manifestacion pacífica? Pues al momento: las tropas en los cuarteles; y que esten prevenidas.

Ruiz Zorrilla. Señores el Congreso no tiene miedo á la manifestacion femenina que nos acaba de interrumpir; el Congreso sabrá resistir con valor heróico á esas mujeres, que quieren arrancar por fuerza el voto á los señores diputados. Si; todos moriremos antes que retroceder un palmo ante el gravísimo peligro que nos amenaza. Imitemos á los antiguos senadores romanos que, envueltos en sus togas, esperaron con calma la llegada de los galos.

La mayoría queda inmóvil y se envuelve en las levitas á falta de togas; y creyendó ver entrar de un momento á otro á las señoras, aguarda la muerte con resignacion.

Prosigue el elocuente ministro. Pero mas vale que sacrificándose por el bien de la patria, vaya un diputado de la minoría á arengar á las amotinadas.

Consúltanse unos á otros y queda resuelto, que sea el Sr. Castelar el que hable á las turbas, siendo elegido sin duda por su esquisita melifluidad de palabras, voz y maneras; decidese este á arriesgar su vida por salvar las de los otros diputados y sale resueltamente.

¡¡Qué valor el del Sr. Castelar!!!

Dióle Romero Ortiz el ósculo de despedida, encomendándole fervorosamente á la diosa Razon.

Acompañado el ruiseñor del Manzanares de los señores Joarizti y Blanc, corre á colocarse en el sitio que ocupó en otro tiempo un leon depiedra, y hablando á las turbas desde allí, las hizo desaparecer, con la cooperacion de los voluntarios de la libertad: con lo cual continuaron el debate los señores diputados, sin peligro alguno de muerte.

Día 23. A la manifestacion sucedió una especie de cordon sanitario, formado por los milicianos como si el Congreso estuviera apeestado.

Los habia de caballeria é infanteria.

Miradlos, que guapos, que flamantes, que vistosos con sus trajes de múltiples colores; ¡Qué apostura tan marcial; qué gentileza en el andar; qué disciplina, qué uniformidad en el vestir! No les embaraza ni el sable, ni las bridas, ni el caballo!.. y aun dice Prim que...

Tarari... tarariri...

—En marcha. Es preciso vigilar el prado no sea que reuniéndose las mujeres otra vez, pongan en peligro la existencia de los generales libertadores.

Una voz á lo lejos. ¡Ya vienen!

Atencion: no retrocedais ante el peligro. D. Quijote os mira desde los bajos relieves de la estatua de Cervantes.

Trotan los voluntarios llenos de ardiente valor, decididos á verter su sangre en desigual combate, y se dirigen hácia el sitio donde sonó la voz; y ¿qué era? que él ansioso por contemplarlos, anunciaba su llegada.

Pasemos al interior de la Cámara.

El Ministro de Fomento se estremece al considerar el grave riesgo que ha corrido por los sucesos de ayer; y dice el Sr. Joarizti que él no ha visto tal peligro, pero el Sr. Castelar confiesa que antes de salir á hablar lo consultó con el Gobernador civil de la Provincia.

La pobre condesa de Reus no gana para sustos: unas veces la llena de temor su marido, exclamando: «¡Yo soy de la raza de los Guzmanes!» Otras la hace temblar, diciendola: en la primera campaña me llevó al niño para que sirva á su patria como yo la he servido.

Aquí se estremece tambien la patria, exclamando: «¡Caramba, entonces.....!»

¡Y luego dicen que el señor Conde de Reus es orgulloso! Todo lo contrario. ¡Si es lo mas llano del mundo! ¡Si cuenta en las Cortes todo lo que habla en el hogar doméstico!

¿Con qué á S. S. no le inspiran confianza los voluntarios? ¿Con qué no cree en su valor? ¿Y por qué? ¿Por lo de las carreras de la Carrera de San Gerónimo? ¿Saben ustedes que voy teniendo á Prim por reaccionario?

Esta sesión tuvo cola, es decir, que se reanudó por la noche.

¡Qué indignacion la de Topete, porque creyó que

el Sr. Orense (en lo cual es muy probable que tenga razon) aludia á su querido Montpensier, al decir que no tendria vergüenza el rey que se sentara en el trono de España.

¡Qué elocuencia la de Milans, al describir la barracuita que se ha construido la revolucion para tomar un vaso de agua, descansar un momento y seguir adelante en su camino.

Dia 24. Entonaronse cantos en honor de las Islas Canarias.

El Sr. Milans canta como un natural del pais, y siguiera trinando á no cerrarle el pico de un campanillazo el Sr. Presidente.

En medio de la armoniosa melodía que formaba tanto canario, dió el Sr. Santa Maria una nota en falso, llamando reaccionario al Sr. Lopez Botas.

Figúrense ustedes la que se armó:

— Yo soy liberal, muy liberal, decia aquel señor.

— Usted era alcalde en tiempo de Isabel II.

— Sí; pero apesar de eso trabajé por la revolucion.

El general Serrano. El Sr. Lopez Botas dice verdad: sino es por él no se hace la revolucion.

¡Pero canario! ¿Cuántos padres tiene esta señora? ¿Saben ustedes que se va pareciendo al hijo de doña Guilindaina la de Quevedo?

Y todos quedamos convencidos de la lealtad de todos.

Aun teniamos, como suele decirse, la miel en los labios, cuando cayó un chaparron de esos que hacen meter á un gigante bajo una teja. Era el proyecto de autorizacion para un empréstito de mil millones. Tantan nos habló con este motivo de *dos cuartos de algodón y cuatro de hilo*. Cerrando los ojos se creeria uno en la tienda de la esquina. Un señor de la comision habló para que nadie le oyera. El Sr. Pi y Margall probó que la Iglesia tiene razon y derecho en influir en la política. El Sr. Figuerola dijo un chiste: «la revolucion no ha costado mas que cien millones.» La lucerna retendió de risa y los diputados concedieron los mil millones.

Al dia siguiente era Jueves Santo.

PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO Y OTRAS MANIPULACIONES.

El general Milans que presenta las armas al pueblo-rey, no rinde tributo al pueblo-turba.

El pueblo-rey, segun dicho señor, es el que guia y lleva: por ejemplo, Serrano, Prim, Rivero, Olózaga. Pueblo-turba es lo que se lleva y trae; por ejemplo, la mayoría y los Voluntarios de la Libertad.

¡Pues dígame, señor Milans del Bosch, que ha quedado lucido el pueblo soberano con la definicion de usted! Lo mismo decia, aunque en mejores términos, Donoso Cortés: «No reconozco la soberanía del mayor número, sino la soberanía de la inteligencia.»

¿Apostamos una faja á que el general Milans no hubiera dado la misma definicion del pueblo soberano el 30 de Setiembre último?

El Sr. Ministro de la Guerra en atencion á que muchos pueblos tienen buena voluntad, pero creyendo cosa hecha la abolicion de las quintas, no han ejecutado las operaciones del sorteo, lo ha dilatado desde el primer domingo de Abril al tercero.

No han sorteado mal la quinta los pueblos: será aprehension, pero se nos antoja que sobran los tres domingos.

El Ministro dirá: lo que se dilata no se pierde: los pueblos saben que quien principia ganando tiempo, concluye teniendo razon.

Aconsejamos al E. S. D. Juan Prim, que si quiere quintas, que compre la de la Esperanza ó la de Vista Alegre.

El empeño del general Prim es que le dejen quintar este año, ofreciendo por el puño de su espada abolir la contribucion para el venidero. Cuando esto ofrece, canta por lo bajo:

En un año de tiempo que tenemos los que chillais y yo ¿dónde estaremos?

El Sr. Sagasta fué invitado por el ayuntamiento de Sevilla á honrar con su presencia las estaciones de aquella ciudad en Semana Santa.

El Sr. Sagasta se excusó por hallarse enfermo y se marchó á cazar con D. Juan Prim.

¡Qué niño tan bien educado! No doy esta accion del señor Sagasta, por todas las estaciones de la Semana-Santa de Sevilla.

A pesar de asegurarse como certísimo que los ministros este año no corrian las estaciones, podemos afirmar que en efecto no las han corrido.

La verdad es que nuestra afirmacion no es completamente exacta respecto á todos los ministros. Del Sr. Sagasta sabemos que ha corrido todas las estaciones del ferro-carril del Mediodía á Toledo.

Del ministro de la Guerra no podemos asegurar que las haya hecho todas; pero tenemos completa seguridad que ha hecho una: la estacion de Peña Aguilera.

Aunque no haya hecho mas que esta, ha hecho una cosa que vale: como que le ha costado sobre 15,000 duros...

—¿Le ha costado ó nos ha costado?..

—¡Hombre! ¡qué cosas tiene V.! La ha pagado de su bolsillo. ¿Le parece á V. que el general Prim, se divertiría á costa del público?

La procesion del Santo entierro en Viernes-Santo se ha suprimido este año en Madrid. Los sepultureros están tan cansados del trabajo extraordinario de Cádiz, Málaga y Jerez, que se han negado á enterrar á nadie, preveyendo que necesitan todas sus fuerzas para el próximo entierro de la situacion.

El Sr. Rivero prohibió que el sábado de gloria se celebrase la resurreccion del Señor con salvas.

Decia que no es amigo de gastar la pólvora en salvas.

Pero aunque la economice, nos parece que no le ha de salvar la pólvora.

Cuentan que esta medida la consultó previamente con el señor Moreno Benitez dignísimo gobernador civil, quien la aprobó diciéndole:

D. Nicolás, economicémosla, porque ya está visto que no hemos inventado la pólvora.

El comunismo impera en el Sur de España; el carlismo en el Norte y la miseria en todas partes.

Este mogicon á la gloriosa no se lo dá la MANO OCULTA, pertenece al Monitor universal.

¡La Europa nos admira!!!

¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

Morenito, no te sulfures.

Ellos no hacen mas que seguir el camino que tu les mostrestes.

Ya saben que por ahí se sube: dejalos subir ¡que topete!

¿Creés que has de ser eterno?

El Pueblo-rey quiso visitar el dia 22 la Asamblea; y pretendió entrar por la puerta que solo se abre para los reyes.

Estaba cerrada: golpeó y no le abrieron.

—¡Abre Rivero! Decia el soberano. ¿No me conoces?

—Porque te conozco no te abro, respondia el presidente.

El Sr. Balaguer no niega, sino confiesa, que al hacerse la revolucion, y al pedir los votos á los electores, él y otros ofrecieron la abolicion de las quintas. «Pero, añadió, ahora no se trata de la abolicion, sino de hacer una quinta.»

Este es uno de esos argumentos que dejan al hombre sin palabra, y hasta sin ideas.

Esto es haber tomado plaza el Sr. Balaguer de redactor de LA MANO OCULTA.

El duque de la Torre nos aseguró que sin el Sr. Lopez Botas, quien, como alcalde que era en Canarias, facilitó su fuga y la de los demas generales, no se hubiera podido hacer la revolucion.

¿Que fuera la revolucion sin Botas?

Una revolucion descalza;

O una revolucion con zapatillas.

Pero merced al Sr. Alcalde de Canarias, el duque de la Torre y los suyos pudieron ponerse las botas.

Decia el Sr. Topete que la situacion se asemeja á la pólvora en que se compone de tres simples.

¿Tres no más, Sr. Topete? ¿Está V. en su juicio?

A no ser que el ministro de Marina crea que la situacion la compone únicamente él, Serrano y Prim.

Declaró el Sr. Duque de la Torre que sin el Sr. Botas no se hubiera podido hacer la revolucion.

¿Es decir, que Topete queda en segundo lugar, aunque venido del cielo?

En Elche salen todas las noches varias cuadrillas de consecuentes liberales armados de trancas revolucionarias, y donde encuentran algun reaccionario, le sacuden una paliza fraternal hasta dejarle convencido de sus errores políticos con argumentos contundentes.

Esta sociedad propagandista de la civilizacion moderna, ha tomado el nombre de *El Toro*.

¡Gracias á Serrano, Prim, Topete y *tutti cuanti* han pasado los tiempos de la odiosa tiranía!

Decia muy formal el Sr. Figuerola que él habia liquidado la Caja de depósitos.

Y tenia razon. Un depósito de 1.000 escudos, por ejemplo, puede decirse que era una cosa sólida; más por gracia del señor Figuerola se convirtió en agua de borrajas. Líquido.

Merced al procedimiento del ministro de Hacienda, puede un imponente dar un baño á sus dedos, sin más que metérselos en el bolsillo del chaleco.

Y pueden decir los imponentes con mucha razon: «¡Frescos nos ha dejado el Sr. Figuerola con su liquidacion!»

El Jueves Santo pretendieron dos ciudadanos entrar montados en burros en la iglesia de San Luis.

El Señor de tierra y cielo no hubiera visto con malos ojos á los dos inocentes animales (los que iban debajo); pues consintió que en el portal de Belen, verdadero templo, asistiera uno de su especie al incabable misterio de su nacimiento.

Ademas: ¿no consiente Dios pacientísimo que profanen su pueblo escogido tantos burros con pretensiones y figura de racionales?

¿Quiénes creen ustedes que eran mas asnos, los dos ciudadanos ó sus cabalgaduras?

¿Aquellos? Pues miren ustedes, los llevaron al Saladero, y no á un establo.

Bien decia Figaro: «En España todo vá fuera de camino, menos las aguas, que andan por las carreteras.»

Las predicaciones libre-cultistas producen sus efectos: ya no caen los liberales de su asno, ni aun para entrar en la iglesia.

ÚLTIMA HORA.

MANÍGRAMAS.

Al general Prim.—Si está en esa D. Antoine dígame que Santa Ana salió en coche el Jueves-Santo.

Divertirse y no pillar un catarro.

A *La Iberia*.—Aquello no fué nada.

Los quince no han logrado aun ponerse de acuerdo, y seguimos des-cons-ti-tu-cio-na-li-za-dos.

A los Españoles.—Hacerse con paraguas. Chapparron viene y gordo.

MADRID 1869

Imprenta de Rafael Anoz,

Calle de Silva número 6, principal.